

La mujer Yaqui (Yaca).—Los ancianos.—Los Temastianes.

Para comprender mejor las frecuentes sublevaciones de los indios Yaquis, su constancia y ferocidad en la guerra, y las dificultades que se han tenido y se tendrán por largo tiempo para dominarlos y mantenerlos en paz, se hace necesario dar á conocer los tres elementos ó causas principales de esa guerra, y que son: *la mujer Yaqui, los ancianos y los Temastianes*, (éstos últimos encargados del culto).

Muchas noticias tiene la Secretaría de Guerra á ese respecto; pero su misma extensión y crecido número no nos permite trasladarlas á este largo informe, y solo nos limitaremos á un extracto, para dar una idea exacta de esos tres elementos.

La mujer Yaqui.

Desde que el niño puede comprender á la madre, ésta lo amenaza con el Yori (el blanco) diciéndole: "te come el Yori."

Crecido el niño, la mujer sigue amenazándolo con el Yori, y llegado á los ocho ó diez años, se le dice y repite sin cesar que los yoris han matado al padre, al abuelo, á los parientes, y se han comido á sus hermanitos; acabando por imponerles la idea que debe matarse al Yori.

Las mujeres yaquis (yacacas), acompañan á los hombres en la guerra; sufren con ellos toda especie de fatigas y de privaciones; los excitan para el combate y los hacen con sus exhortaciones más y más crueles con el blanco.

El odio de la mujer Yaqui al Yori, es, sin comparación, mayor que el del hombre, y más en las ancianas.

Los ancianos.

Los ancianos, recordando su juventud, cuando no había yoris en el Yaqui, hacen responsables á los jóvenes de sus derrotas, de sus padecimientos en las constantes campañas y sobre todo de la ocupación de su territorio por los blancos. No cesan de quejarse y de aconsejar la guerra y el exterminio.

Los Temastianes.

Estos indios, que son los encargados de los templos y del culto, mantienen también el odio al Yori; no permiten en sus pobres templos á los sacerdotes; predicán á los indios en sus ceremonias religiosas, siempre contra el blanco, y creen y los hacen creer que no necesitan de dichos sacerdotes, á quienes ven como á enemigos puesto que son yoris.

Los Yaquis son necesarios en el Estado.

Con estos elementos de odio queda explicada la guerra constante en el Yaqui, siendo de notar, que la mayor parte de los indios é indias, viven en contacto con el blanco en las haciendas de labor, en las negociaciones mineras y en los pueblos y ciudades donde son criados domésticos, artesanos, labradores y aun marineros. Pero cuando la guerra estalla, van todos gustosos á ella si es un levantamiento general, ó se relevan sin cesar cuando solo se levantan pequeñas partidas. Debe de tenerse en cuenta que en el Estado de Sonora, no solo son útiles los indios Yaquis porque se les pagan muy cortos

sueldos y son fuertes y constantes para el trabajo, sino que son absolutamente indispensables puesto que no hay gente que los reemplace, pues es bien sabido que el Estado cuenta con muy poca población y que carece de los trabajadores necesarios para sus fincas de campo y sus minas, y para empleos, destinos, oficios ó colocaciones de cortos sueldos en los pueblos y ciudades.

Sublevación de un pequeño grupo de Yaquis en Marzo de 1898.

Desde la paz de "Ortiz" hasta principios de 1899, y con excepción de un pequeño grupo de indios que trató de levantarse en el Yaqui en Marzo de 1898, se conservó la tranquilidad pública en el río y las sierras.

Año de 1899.—Sumario.—En el mes de Marzo se nota descontento entre los indios de BÁCUM, y en el mes de Julio fué preciso desarmarlos.—Sublevación general en Julio y levantamiento de más de 3,000 indios; éstos, encontrándose ya preparados, escogieron la estación de lluvias para la sublevación, por ser muy difícil la campaña en este tiempo.—Aunque el General Luis E. Torres Jefe de la Zona solo contaba con poca fuerza, logra derrotar las dos partidas más numerosas.—Los indios habían aprovechado la paz para comprar armas y municiones, depositar en la Sierra y en los bosques gran cantidad de víveres y llevar á la Sierra más de 5,000 cabezas de ganado vacuno y otras tantas de ganado menor.—Expediciones y combates constantes con los sublevados que pierden mucha gente y al fin son arrojados de los bosques y se retiran para la Sierra del Bacatete.—La llegada de nuevas tropas á Sonora permite batir á las últimas partidas de indios en los bosques y preparar fuertes columnas para ir sobre ellos á la Sierra.—Se declaran en campaña con fecha 25 de Julio las tropas que operan en los ríos Yaqui y Mayo.

Aunque la paz se conservaba inalterable en el Yaqui y que los indios se dedicaban á los trabajos de campo, sin embargo, el General Luis E. Torres, Jefe de la 1ª Zona Militar, conociendo el disimulo y el carácter de aquellos, enviaba con frecuencia comisionados que volvían asegurando que existía una verdadera tranquilidad.

A principios de Julio de 1899, uno de los comisionados, Loreto Villa, informó al General Torres, que se notaban síntomas muy alarmantes entre los indios, quienes pretendían que salieran del Yaqui todos los blancos (Yoris) y proferían serias amenazas que presagiaban un levantamiento. Entre los descontentos se distinguían los del pueblo de BÁCUM quienes no cesaban con sus amenazas, de provocar un conflicto.

El General Torres reunió á los Jefes de los pueblos, manifestándoles la situación de BÁCUM, y dichos Jefes propusieron que Maldonado (Tetabiate), con las fuerzas que estaban á sus órdenes y acompañado de Loreto Villa y Julián Espinosa, que eran los principales entre ellos, marcharan á desarmar á los de dicho pueblo. Esto se ejecutó el 17 de Julio recogiendo 22 armas y poniendo presos á tres cabecillas.

Se creía que con esta disposición se habían acabado las pretensiones de los indios; pero lejos de esto, el 21 del mismo Julio se levantaron en el pueblo de Vícam, tratando de asesinar á Loreto Villa, quien logró escapar, mataron á los auxiliares de Cócorit á quienes Maldonado había hecho ir con diversos pretextos, y asesinaron al joven Lorenzo Torres, sobrino del General del mismo nombre y á Hilario Amarillas, que fué uno de los comisionados que vino á México para hablar con el Sr. Presidente de la República. En el mismo día enviaron al General Torres la carta siguiente:

“Señor General D. Luis Torres. Quieren saber los ocho pueblos que dice Ud., de lo que sucedió ayer como á las nueve de la mañana en el pueblo de BÁCUM.”

“Declaramos á Ud. que fueron por las buenas á quitar las armas que había quitado Loreto Villa, 66 armas y al habernos hecho fuego Carlos Romero nosotros nos defendimos. Nosotros no íbamos á pelear con los Federales pero salieron con Julián Espinosa y nos obligaron á pelear.”

“Díganos ahora: lo que queremos es que salgan los blancos y las tropas. Si salen por las buenas, entonces hay paz; sino entonces declaramos la guerra. Porque la paz que firmamos en “Ortiz,” fué con la condición de que se fueran tropas y blancos, y eso todavía no lo cumplen, al contrario en lugar de cumplirlo fueron á quitar las armas. De suerte que ahora son Ustedes del todo el negocio, y nosotros no tendremos la culpa de toda las desgracias que haya.”

“Los ocho pueblos de Yaqui.”

Como se verá en el acta de sumisión de “Ortiz,” no se dijo en ella que habían de salir del Yaqui los blancos y las tropas. Tampoco es cierto lo que exponen en la carta anterior.

La sublevación de los indios estaba ya tan bien preparada, que en tres días, el levantamiento era general en todo el Yaqui y más de tres mil guerreros y sus familias estaban en armas contra el Gobierno. Es de creerse que los indios escogieron la estación de lluvias para la sublevación, por ser muy difícil la campaña en este tiempo.

En vista de esta sublevación general, se declararon en campaña con fecha 25 de Julio, las tropas que operen en los ríos Yaqui y Mayo.

Debe notarse que en toda esa tribu no hubo uno sólo, si se exceptúa á Loreto Villa, que hubiera dado aviso de la sublevación al General Torres, quien los había tratado á todos, hombres, mujeres y niños, de la mejor manera posible.

Todo el tiempo que duró la paz, estuvieron los indios reuniendo cuantos elementos podían. Con el dinero que les daba el Gobierno, y con los productos de sus cosechas y su comercio, compraron enorme cantidad de armas y municiones que aun en Guaymas y Hermosillo conseguían, porque hubo comerciantes que se las vendían á altos precios, y hubo también alguno de estos comerciantes, según se supo después de la guerra (y el cual pereció á manos de los indios en el Médano) que les había vendido setenta carabinas á cambio de trigo que en ese año se produjo en abundancia. Dichos indios estuvieron ensilando en grandes cantidades sus cosechas en la Sierra y en los bosques, así es que disponían de trigo, maíz, garbanzo, frijol y arvejón, y además, de cinco á seis mil cabezas de ganado vacuno y otras tantas de lanar.

Se creía al principio que Tetabiate no participaba del levantamiento de los indios, y aun se aseguró que había sido asesinado por ellos; pero pronto se supo que, á pesar de sus protestas, estaba al frente de uno de sus fuertes grupos sublevados.

De muy pocas tropas disponía el General Luis E. Torres, pues como se ha dicho, después de la paz de “Ortiz,” solo quedaron en Sonora los Batallones 11º y 12º y el 5º Regimiento con muy poca fuerza. Después fueron llegando los Batallones números 20º, 17º y 4º, pero no tan pronto como se necesitaban, pues solo se tuvo al 17º, lo cual impidió sofocar completamente la sublevación desde sus principios.

Sin embargo de la poca fuerza de que se disponía, el General Luis E. Torres envió contra BÁCUM al General Lorenzo Torres con 150 hombres, á quienes se unió el día 28 el Coronel Agustín García Hernández llevando otros 150, y él marchó sobre el otro grueso enemigo. Las operaciones fueron activísimas, y los indios fueron derrotados tanto en BÁCUM como en Palo Parado, Locobampo, Vícam, Tehuite y otros puntos, perdiendo mucha gente. Las fuerzas del Gobierno tuvieron bajas sensibles, pues el enemigo era muy numeroso, estaba bien armado y peleaba en los bosques y buenas posiciones; á pesar de lo cual, sus pérdidas fueron enormes.

La llegada de nuevas tropas permitió activar la guerra. Los indios derrotados en los bosques se refugiaron á fin del año en la Sierra, á donde tenían víveres, no sin haber antes sufrido más de 20 combates en Coyotes, Cuesta Alta, Cruz de Piedra, Bosques del Añil, Esperanza, Juvane, Boca Abierta, Jaimea y bosques cercanos al río.

Sin embargo, el levantamiento había sido tan general, y estaban tan preparados, que aún quedaban más de tres mil divididos en varios grupos.

Un Batallón más, el 20, estaba para llegar á Sonora, y solo se le esperaba para batir á la vez á todos esos grupos en la Sierra.

Al finalizar el mes de Diciembre y teniéndose ya el nuevo Batallón, el General Luis E. Torres organizó cinco columnas, saliendo con tres para la Sierra, el General Lorenzo Torres, una para el Valle de Aguacaliente con el Coronel Peinado, y la quinta á sus inmediatas órdenes para el Valle de Guaymas. De esta manera se esperaba destruir todos los grandes grupos de indios y dominarlos enteramente.

Los combates y expediciones del año de 1899, son los siguientes:

Mes de Julio (1899).

—En telegrama fecha 23, dice el General Luis E. Torres:—General Secretario de Guerra:—General Lorenzo Torres atacó en BÁCUM en la madrugada á indios rebeldes, que habiendo derrotado fuerza Yaqui de Juan Maldonado, sitiaban destacamento de BÁCUM.—Indios sublevados huyeron hácia el bosque dejando varios muertos. En la fuerza del General Torres hubo cuatro heridos y seis en la del destacamento. Además, se recogieron 10 paisanos de Cócorit, Auxiliares de Maldonado, muertos y cuatro muertos más de la fuerza. Después de dar descanso indispensable á su fuerza, marchó General Torres en persecución del enemigo. No se tiene noticia de Maldonado. Hónrome en comunicarlo á Ud.—Luis E. Torres.

Se declaran en campaña las tropas que operen en los ríos Yaqui y Mayo.

En vista del alzamiento general de los indios, se declararon en campaña, con fecha 25 del mes de Julio, las tropas que operen en los ríos Yaqui y Mayo, y se les dará una gratificación como sobresueldo.

En telegrama del 24, dice el mismo General:—General Secretario de Guerra:—Hónrome en participar á Ud.; hoy derrotó General Lorenzo Torres á los sublevados de BÁCUM, haciéndoles 43 muertos, entre ellos los cabecillas principales Crescencio Topo, Jerónimo Pluma Blanca, Antonio Fierros y Dionisio.—Luis E. Torres.

Parte del General en Jefe de la 1ª Zona, respecto al combate de BÁCUM el 24 de Julio de 1899, y llevada de municiones por el Coronel de Estado Mayor, Angel García Peña.

Con referencia á los acontecimientos que tuvieron lugar en los días del 21 al 25 de Julio de este año de 1899, el General Luis E. Torres, Jefe de la Zona, á pedimento de la Secretaría de Guerra, dió el parte siguiente, el 14 de Abril de 1902:

“En la mañana del 21 de Julio del citado año, recibí en Tórin la noticia de que en BÁCUM, una considerable agrupación de indios se había rebelado contra el Supremo Gobierno, cometiendo desde luego algunos asesinatos en 14 personas vecinas de Cócorit, que se encontraban, al estallar el alzamiento, formando parte de una escolta que tenía el cabecilla Juan Maldonado (a) Tetabiate, y amenazaba atacar el destacamento de fuerza Federal situado en dicho punto. En la tarde de ese mismo día, organicé con las pocas tropas residentes en el mismo pueblo de Tórin, una columna de 150 hombres, que puse á las órdenes del General Lorenzo Torres, quien marchó en seguida á pernóctar en Chumampaco.—En la noche del 21 al 22 el citado General Lorenzo Torres emprendió su marcha por el camino de Chumampaco á BÁCUM y al amanecer del día 22 llegó á dicho punto de BÁCUM arrollando á su paso las partidas rebeldes que salieron á hostilizar su columna.—Los días 22 y 23 por disposición del General Lorenzo Torres, las tropas de su mando se ocuparon en prepararse para el ataque que iban á emprender contra los rebeldes que en número muy considerable asediaban el pueblo de BÁCUM, donde como he dicho, él se encontraba. Al amanecer del día 24 se emprendió el ataque, quedando vencedoras las tropas que estaban á las órdenes del repetido General Lorenzo Torres, consumándose con este hecho la derrota de los sublevados, quienes perdieron sus principales cabecillas, entre los que se hallaba el autor del levantamiento.—Considerando el que suscribe que las tropas á las órdenes del General Lorenzo Torres necesitarían reponer las municiones que hubieran consumido, y tener las suficientes de respeto, dispuse que ese mismo día 24 saliera de Tórin un convoy de quince acémilas en las que se enviaban á dicho General una buena cantidad de cartuchos sistema Mausser y Remington.—Este convoy lo confié al Coronel de Estado Mayor Angel García Peña á quien le proporcioné, para que lo custodiara, una fuerza de 25 hombres del 12º Batallón, veinte Nacionales, vecinos de Tórin y una guerrilla montada compuesta de 18 hombres de Guardia Nacional.—Con esta fuerza marchó de Chumampaco el Coronel García Peña la noche del citado día 24 entre 9 y 10 de ella, cruzando el bosque que está al Sur del campamento de Chumampaco.—Dicho bosque tendrá una anchura de una legua más ó menos al fin de la cual se encuentra una llanura.—Al llegar á ésta, el Coronel Angel García Peña obedeciendo las instrucciones que le di en Tórin, entregó el convoy de municiones al Teniente de Guardia Nacional Juan Meneses para que con la guerrilla de 18 hombres montados que antes se menciona, lo condujera por la referida llanura á Ontagota y de allí al General Lorenzo Torres que como se ha dicho, se encontraba en BÁCUM; contramarchando á Tórin el citado Coronel García Peña, con el resto de la fuerza del 12º Batallón y vecinos de Tórin.—El Teniente Meneses llegó con el convoy sin novedad á BÁCUM el día 25 á la una de la tarde, reforzando su escolta con fuerzas que mandó á Ontagota y Zapochope el General Lorenzo Torres.—También me permito hacer presente á esa Superioridad lo siguiente: en la fecha citada el río Yaqui estaba muy crecido; las fuerzas del Supremo Gobierno estaban situadas en su mayor parte en la margen derecha del mismo río y toda la extensión de la margen izquierda dominaban los indios Yaquis rebeldes con excepción de los campamentos de BÁCUM y Cócorit ocupados por nuestras fuerzas: el bosque de la repetida margen izquierda desde la desembocadura del río hasta Cócorit era recorrido por grupos numerosos de rebeldes, lo que hacía peligrosa, en aquellos días, cualquiera marcha de tropas en pequeño número por la margen izquierda; sin embargo, el Coronel García Peña cumplió feliz y satisfactoriamente la importante comisión que le confié, cuya circunstancia creo debe tomarse en consideración, salvo el mejor parecer de la Superioridad, para que se determine lo que corresponda al citado Coronel.—Con todo lo expuesto creo dejar rendido el informe que se dignó pedirme esa superioridad, en su respetable oficio que vengo contestando.—Tengo el honor, mi General, de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—